

Características de los celos en un grupo de estudiantes universitarios de la ciudad de Bogotá

Nancy Consuelo Martínez-León¹
Leonardo García-Rincón²
Diana Sofía Barreto-Cortes, Angélica Alfonso³
Adriana Parra, Blanca Duque,
Laura Ávila y Nicolás Rojas⁴
Universidad El Bosque, Colombia

Resumen

El presente estudio es de corte descriptivo – correlacional. Tuvo como objetivo describir el nivel de celos, algunas de sus características y su relación con otras variables como depresión e infidelidad en una muestra de 150 estudiantes universitarios de la ciudad de Bogotá. Se utilizaron los siguientes instrumentos: la escala Interpersonal de Celos (Mathes y Severa, adaptada por Martínez y Rodríguez, 1996) y el Inventario de Depresión de Beck. Los resultados indican que los puntajes de celos tienden a distribuirse de manera normal; el 10% de la población tiene un puntaje de celos patológicos, mientras que el 4,7 % ha tenido conductas agresivas contra sí mismo, la pareja o el rival. No se evidencian diferencias significativas en el nivel de celos entre hombres y mujeres; sin embargo, la media de los puntajes en hombres tiende a ser mayor. Así mismo, se encontró que las personas que han sido infieles en algún momento de su vida tienden a puntuar más alto en la escala de celos. Los resultados del estudio evidenciaron que existe una correlación negativa entre el tiempo de la relación y el puntaje de celos, lo que indica que a medida que el tiempo de la relación aumenta, el nivel de celos disminuye. Por otro lado, se evidenció que entre más tiempo de la relación, el nivel de depresión disminuye.

Palabras clave: celos, pareja, ansiedad, depresión

Abstract

The present study is a descriptive-correlational study. The objective of the study was to describe the level of jealousy, some of its features and its relationship with other variables such as depression and infidelity. It was done in a sample of 150 university students in Bogotá city. The instruments applied were the Interpersonal Jealousy scale (Mathes y Severa, adapted by Martínez & Rodríguez, 1996) and the Beck Depression Inventory. The results indicated that jealousy scores tend to be distributed normally, 10% of the population achieved a score of pathological jealousy and 4,7% of the population had aggressive behaviour against her/his partner, himself or herself or her/his opponent. Besides, there are not significant differences between the level of jealousy comparing men and women. However, the mean scores tended to be higher in men. The study also found that people who have been unfaithful at some point in their lives tend to score higher

Recibido: 03 de diciembre de 2012
Aceptado: 29 de mayo de 2013

1. Psicóloga Mg. Ms., Ph.D (c), Directora del Macroproyecto de Investigación. Universidad El Bosque
2. Psicólogo Esp., Co-director Macroproyecto de Investigación. Universidad El Bosque
3. Especialistas en Psicología Clínica y Autoeficacia Personal Universidad El Bosque
4. Estudiantes de pregrado de octavo semestre de psicología de la Universidad El Bosque

on the scale of jealousy. The study's results showed that there was a negative correlation between the time of the relationship and the jealousy score. It indicates that as the time of the relationship increases, the jealousy level decreases. On the other hand, the results confirm that when the time of the relationship is longer, the level of depression decreases.

Keywords: jealousy, couples, anxiety, depression

Introducción

En la actualidad, los celos han sido una constante problemática en nuestro entorno, por lo que se hace necesario indagar acerca de las variables y componentes fundamentales de esta problemática. De esta manera, se puede hacer una descripción correcta de lo que a los celos se refiere y se pueden hacer inferencias con base en los resultados.

Los celos se han definido y caracterizado de diversas maneras; por esta razón, existe una gran dificultad para dar una definición exacta. Diversos autores, entre ellos Costa y Silva; Reidl; Sommers (como se citaron en González, 2005), han definido los celos como una emoción compuesta y compleja, caracterizada por diversas reacciones afectivas y sentimentales. En la mayoría de las ocasiones, estos se refieren a emociones básicas como: el miedo, el enojo y la tristeza. "La depresión, la ansiedad, la ira, el incremento de la excitación sexual y el amor son las emociones más asociadas a los celos" (Mathes, Adams y Davies, como se citaron en Canto y Burgos, 2009, p.123).

Ellis (1993) afirma que los celos son emociones que experimentan las personas que hacen parte de culturas con filosofías monogámicas y románticas del sexo, del amor y del matrimonio; las culturas que tienen tendencia a generar celos son aquellas que tienen en cuenta ideas de posesividad o de derechos de propiedad, en las cuales las mujeres son consideradas una propiedad y los hombres cuentan con derechos patriarcales. De igual forma, Nazaré y Romariz (2008) definen los celos como una respuesta emocional que es provocada por una situación de competencia por refuerzos primarios y secundarios, mientras que la conducta celosa es concebida como clase operante; es decir, ésta es reforzada negativamente por el rival, por la eliminación de éste o la atenuación de la situación. Además, la conducta celosa es controlada por la misma situación de competencia y tiene consecuencias como: la cólera, el miedo, la tristeza, etc. Se afirma que puede haber conducta celosa sin necesidad de que exista la emoción como mediador.

García, Gómez y Canto (2001) aseguran que los celos son emociones originadas por la sospecha real o imaginaria de una amenaza hacia las relaciones que se consideran valiosas; además, los celos se encuentran condicionados por un sentido desmesurado de propiedad y de exclusividad y no necesariamente se limitan al deseo sexual. Algunos autores, como Sommers (como se citó en González, 2005), afirman que los celos patológicos son un trastorno de esta emoción, que surgen de una alteración afectiva-emocional anormal, que activa conductas moldeadas por estados afectivos, en las que todas las funciones psicológicas se alteran profundamente. Sumado a lo anterior, Reidl (2005) afirma que los celos son provocados por unas situaciones en las que intervienen por lo menos tres actores: el celoso, el celado y el rival.

De igual manera, Ochoa (1998) afirma que los celos son un fenómeno cognoscitivo, psicológico, social y emocional, que se fundamenta en las ideas respecto a cómo deben actuar las personas entre sí, y que éstas están determinadas por las normas culturales, así como por las motivaciones personales.

Los celos se pueden clasificar como patológicos y normales. Reidl (2005) afirma que "el calificativo normal se propone para la reacción emocional de miedo puntual y transitoria que la persona puede experimentar ante la posibilidad de sentirse abandonada por la persona que quiere. Frente a esta reacción, se definen los celos patológicos, los cuales constituyen una estructura más estable que se instala en la relación de pareja y que provoca en la persona celosa distorsiones cognitivas, un estado permanente de hipervigilancia y un intenso comportamiento de control hacia la pareja. Con respecto a los celos patológicos, hay tres características nucleares: la ausencia de una causa real desencadenante, la extraña naturaleza de las sospechas y la reacción irracional, con una pérdida de control" (p.91)

Un buen resumen que integra elementos de las diferentes propuestas previamente mencionadas y que se centra en los propósitos del presente estudio es el que hace García (2010) al sostener que “Los celos son una emoción que surge como consecuencia de un exagerado afán de poseer algo de forma exclusiva y cuya base es la infidelidad, real o imaginaria, de la persona amada. Entre lo que se considera como un nivel de celos normales, se puede señalar una muestra de preocupación e interés hacia la pareja, lo que puede ser un reflejo del amor experimentado. Sin embargo, la aparición de unos celos intensos refleja frecuentemente la existencia de inseguridad personal, así como un sentimiento de posesión sobre la pareja y un temor a perderla en beneficio de un rival, por lo que resulta extremadamente difícil establecer el límite entre los celos normales y los celos patológicos; estos últimos constituyen un trastorno caracterizado por una preocupación excesiva e irracional sobre la infidelidad de la pareja, que provoca una intensa alteración emocional y que lleva al sujeto a desarrollar una serie de conductas comprobatorias (auténticos rituales compulsivos), con el objetivo de controlar a la otra persona” (p.49).

Por consiguiente, para determinar una patología de los celos, hay que partir de la ausencia de una causa real de los mismos, la intensidad desahogada de la reacción emocional y el gran sufrimiento personal derivado de ellos; además, de una notable interferencia sobre diferentes aspectos de la vida cotidiana (Alario, 2002).

Con base en lo anterior, se concluye que existen múltiples definiciones de celos; sin embargo, para el presente estudio se parte de la definición de celos propuesta por Martínez y Rodríguez (1996), en donde los celos patológicos se entienden como: “la amenaza imaginaria de la pérdida o infidelidad de la pareja, que se manifiesta con reacciones desproporcionadas y exageradas ante dicha amenaza”.

Los celos se expresan a partir de una amplia gama de comportamientos, emociones y cogniciones, las cuales se manifiestan a través de tres canales de respuesta: motor, cognoscitivo y fisiológico; estos han sido estudiados por diversos autores, en ocasiones como características aisladas.

Martínez y Rodríguez (1996) afirman que la persona celosa, ante la amenaza real o imaginaria, responde a través de cada uno de los tres canales, que deben tenerse en cuenta de forma conjunta, de la siguiente manera:

- Canal fisiológico: respuestas de ansiedad como: taquicardia, inapetencia, dolor de cabeza, en el pecho, etc.
- Canal motor: se evidencian generalmente por actos dirigidos a oponerse a la amenaza, ya sea que la acción sea pasiva (miradas, comportamiento no verbal) o agresiva (comportamiento verbal, lenguaje con sarcasmos, golpes, o hasta llegar a matar al “amante”); además de lo anterior, se presenta una hipervigilancia a señales de peligro relacionadas con la pareja.
- Canal cognoscitivo: distorsiones cognoscitivas e ideas delirantes de tipo paranoico, en las cuales la percepción de un comportamiento del otro hacia determinada persona (de amabilidad; por ejemplo, dentro de los parámetros de lo aceptado socialmente), se percibe como señal de infidelidad, de rechazo y de desplazamiento.

Es, entonces, el nivel de celos el puntaje obtenido en escalas de celos que evalúan la presencia de reacciones fisiológicas, motoras y cognoscitivas desencadenadas por el malestar de ver o imaginar a la pareja siendo infiel. El nivel de celos permite discernir la tipología de la problemática entre normal y patológica, siendo el parámetro de clasificación encontrarse por encima del percentil 70 para determinar la presencia de la problemática (Mathes y Severa como se citó en Martínez y Rodríguez, 1996).

Generalmente, cuando el nivel de celos tiende a ser alto, se correlaciona con otras problemáticas. García (2010) afirma que los problemas asociados más frecuentemente a los celos patológicos son los síntomas depresivos (hasta en un 66% de los casos), los sentimientos de baja autoestima, un nivel pobre de asertividad, así como constantes problemas con la pareja y el haber sido infiel. Dichos problemas de pareja tienden a ser ambivalentes en las personas que experimentan los celos, ya que la persona que siente celos, siente amor por su pareja; pero puede también llegar a sentir odio y rabia por una posible infidelidad por parte de la misma. Además de ello, estas personas sienten envidia por el rival; con todo esto, se puede evidenciar la gran combinación de emociones que vive una persona celosa y cómo esto causa una inestabilidad emocional en el individuo, que lo lleva a tener cambios conductuales con su pareja y a presentar problemas en sus áreas de ajuste (Canto y Burgos, 2009).

La experiencia de celos no es experimentada por todas las personas de la misma manera; las diferencias individuales y la forma en que se ha establecido el apego, serán

un punto determinante, como lo son también las representaciones cognoscitivas y las expectativas que se tienen acerca de sí mismo y de las figuras de apego. Se ha encontrado que las personas con apego seguro comprenden que las personas cercanas responden a sus necesidades y se perciben capaces de provocar y mantener la atención de los mismos. Estas personas difieren de aquellas que tienen un estilo ansioso o ambivalente, caracterizadas por observar a los demás como intrusivos o inconstantes con sus responsabilidades. Así mismo, se distinguen de los evitativos, quienes se perciben como ignorados o abandonados. De esta forma, cuando las personas han desarrollado cierto estilo de apego, se configura la forma en que se establece y se mantiene una relación de pareja de manera romántica; en la primera infancia, la figura de apego funciona como el primer compañero romántico, así como modelo para determinar patrones de proximidad y seguridad en las relaciones (Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997). En otras investigaciones, a nivel internacional y en Colombia, se indica que los celos son más frecuentes en el sexo masculino que en el femenino, sin desconocer que en las mujeres no se presente esta conducta; pero los casos reportados en las entidades públicas demuestran que los hombres son más celosos, conllevando a casos de maltrato intrafamiliar y homicidio (Martínez, Parada, Parra y Rojas, 2011).

Se debe, entonces, evaluar hasta qué punto existen diferencias entre hombres y mujeres en la generación de estas emociones negativas y si existen diferentes tipos de infidelidad según las construcciones sociales. Por ello, en diversas investigaciones se ha buscado evaluar qué tipo de infidelidades afectan más a las mujeres y cuáles más a los hombres. “Las mujeres se sienten más preocupadas por la infidelidad emocional, mientras que los hombres se preocupan más por la infidelidad sexual” (Canto, García, y Gómez, 2009, p.50).

Con base en estudios previos, se puede concluir que en un porcentaje mayor las mujeres manifiestan experimentar mayor dolor y preocupación cuando contemplan la posibilidad de que su pareja tenga vínculos emocionales con una tercera persona, mientras que los hombres tienen la tendencia a preocuparse más por la posibilidad de una relación sexual, aunque no se revelan puntuaciones extremas (Canto, García, y Gómez, 2009).

Por otra parte, Costa y Barros (2008) realizaron un estudio para describir la definición de los celos para cada género, identificando cuáles de las emociones son más frecuentemente asociadas con los celos. Dicho estudio tuvo

como objetivo verificar si hombres y mujeres difieren en relación a los aspectos que se valoran dentro de una relación de compromiso entre parejas y en las situaciones que desencadenan los celos; además, pretendió verificar si los datos variaban de acuerdo con el instrumento utilizado, la edad, el nivel de instrucción, el nivel socioeconómico, el tiempo de relación, la situación afectiva actual y la historia de traición. El estudio se realizó con 201 personas de ambos sexos (101 adultos de 20 años o más y 100 personas de más de 60 años). Los instrumentos utilizados fueron dos cuestionarios: el primero sobre aspectos importantes de una relación amorosa y el segundo sobre situaciones generadoras de celos, en donde evaluaban dos factores, el sexual y el emocional. En el estudio se encontró que las personas que eran celosas presentaban celos, tanto en las situaciones emocionales como sexuales. No obstante, no se halló evidencia de diferencias entre géneros, lo que significa que ambos sexos reaccionan ante los dos tipos de infidelidad.

Por último, es necesario aclarar, puesto que es un tema de gran relevancia, que los celos abarcan a gran parte de la población, entre ellas a la población estudiantil; se considera que los jóvenes sienten la necesidad de experimentar nuevas vivencias y desean tener mayor libertad para hacerlo (Bauman, como se citó en Matías, 2008). Sin embargo, muchos de ellos también desean tener relaciones amorosas mucho más estables y duraderas; o sea, de carácter mucho más reflexivo (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Entonces, es preciso hacer estudios acerca de esta población. De hecho, un objetivo de la presente identificación es indagar acerca de la prevalencia de presentación de celos en una muestra de estudiantes universitarios. Además, se pretende identificar si los celos se relacionan con estados depresivos; así mismo, y en función de los resultados no concluyentes acerca de a lo que los hombres y las mujeres los lleva a experimentar celos, se pretende evaluar si existen diferencias de género en relación con este aspecto.

Método

Tipo de Estudio

La investigación es de corte descriptivo- correlacional; ésta tiene como finalidad “saber cómo se puede comportar un concepto o una variable conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas” (Hernández, Fernández y Baptista, 2003, p. 122).

Participantes

La muestra está constituida por 150 estudiantes pertenecientes a diferentes facultades de la Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales (UDCA) de la ciudad de Bogotá. Las mujeres fueron el sexo predominante, con un porcentaje total de 65,3%, mientras que los hombres participaron en un porcentaje de 34,7%. La edad representativa de la muestra fue de 19 años, seguida por los 18 y 20 años de edad. Se tuvo en cuenta el estado civil, en donde el 53,6% sostenían un noviazgo, el 42,8% no tenían ningún tipo de relación, el 1,4% de los sujetos vivían en unión libre y; por último, el 0,7 de las personas eran separadas. Finalmente, del total de las personas que reportaron estar en una relación actualmente (unión libre y noviazgo) corresponden a 76 sujetos.

Instrumentos

Con respecto al procedimiento utilizado en los estudiantes universitarios, se consideró pertinente realizar aplicación de pruebas psicométricas que permitían identificar las distintas relaciones entre variables. Estas pruebas permitieron identificar nivel de depresión, datos sobre la relación de pareja, así como la presencia de cuadros avanzados de celotipia.

Las pruebas psicométricas que se emplearon para la investigación fueron: Inventario de depresión de Beck, la Escala Interpersonal de Celos (Mathes y Severa, 1992, adaptada por Rodríguez y Martínez, 1996) y un cuestionario de relación de pareja.

Escala Interpersonal de Celos. (Interpersonal Jealousy Scale de Mathes y Severa, 1992, adaptada por Martínez y Rodríguez, 1996). Esta prueba consta de 28 ítems y permite evaluar el nivel de celos de la persona. Tiene una escala de 9 puntos, desde “absolutamente falso, en desacuerdo completamente” (1), “ni verdadero ni falso” (5) hasta “absolutamente verdadero, completamente de acuerdo”. Dicha escala fue validada en población universitaria de la ciudad de Bogotá en el año de 1996.

El Inventario de Depresión de Beck. Es un inventario de 21 secciones de 4 ítems cada una. Mide distintos síntomas depresivos, pero le da especial relevancia a los cognitivos. La puntuación global permite estimar la intensidad de la depresión; y el análisis de los ítems permite detectar los síntomas más frecuentes o formular hipótesis sobre su base cognoscitiva.

Cuestionario de Relación de Pareja. Este cuestionario estaba compuesto por 17 ítems. Las primeras cuatro preguntas eran sobre información sociodemográfica y las otras indagaban sobre la relación de pareja, teniendo en cuenta variables como tiempo de la relación, frecuencia y severidad de los disgustos, infidelidad por parte de alguno en la relación, consideraciones personales del nivel de celos y control sobre estos. Las respuestas se encontraban en una escala Likert.

Procedimiento

Inicialmente, se realizó una convocatoria a los estudiantes de la Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales (U.D.C.A.), en la cual se les preguntaba si querían descubrir que tan celosos eran; se acordaba una fecha, una hora y un lugar. Posteriormente, se inició con la aplicación de las pruebas; en primer lugar, se presentó el consentimiento informado; seguidamente, se entregó la escala interpersonal de celos, validada por Martínez y Rodríguez (1996); y finalmente, se aplicó el Inventario de Depresión de Beck. Después de transcurrido un mes, se le enviaron a cada estudiante los respectivos resultados. Los estudiantes que puntuaron alto en la escala de depresión y necesitaban algún tipo de atención fueron remitidos al bienestar universitario de la U.D.C.A.

Consideraciones Éticas

Esta investigación se acogió a la resolución N° 008430 del 4 de Octubre 1993, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. La República de Colombia, específicamente el Ministerio de Salud (1993) en ejercicio de sus atribuciones, resuelve en el título dos sobre las investigaciones en seres humanos: Se tendrá en cuenta la ley 1090 de 2006, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, especialmente del título dos *disposiciones generales*, artículo nueve de la investigación con participantes humanos.

Resultados

A partir de la aplicación de los instrumentos se obtuvieron distintos resultados; en primer lugar, se obtuvo una media de 133.57 para la escala de celos; el puntaje más bajo fue de 44 y el más alto, de 232. Lo anterior indica que en la población universitaria se presentan normalmente celos leves, siendo mayor el número de celosos dentro de la población (ver figura 1).

Los resultados arrojaron un mayor porcentaje de personas que puntuaron entre 130 y 150 en la escala de celos, lo que corresponde a celos leves. No obstante, se encontraron datos atípicos: 232 y 44 puntos (ver tabla 1).

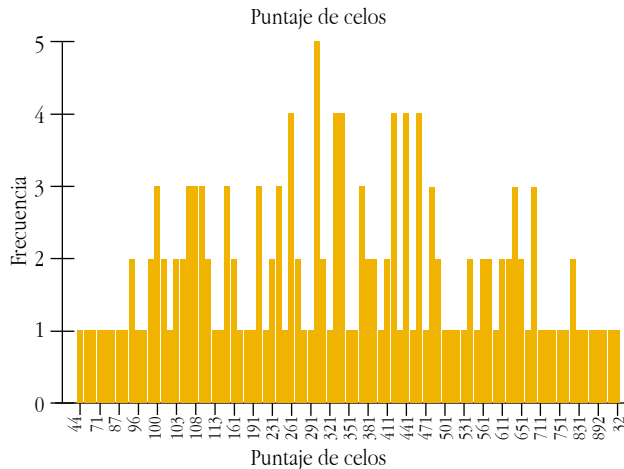


Figura 1. Puntaje general en la escala de celos.

Tabla 1
Estadísticos descriptivos de la escala general de celos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Puntaje de celos	150	44	232	133,57	29,192

Por otro lado, a través de la escala de depresión de Beck, se encontró que la población universitaria no presenta niveles de depresión, en donde la media es de 9,6. Esto indica que los altibajos en el estado de ánimo que se presentan son considerados normales. Se obtuvieron puntuaciones mínimas de 0 y máximas de 32 (ver tabla 2).

Tabla 2
Estadísticos descriptivos de la prueba de Beck

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Puntaje Beck	150	0	32	9,87	6,975

Se encontró que las personas que han sido infieles a sus parejas (48 %) tienden a ser más celosas que las que nunca han presentado una situación de infidelidad (51, 3%). El promedio en la escala de celos para las personas infieles era 138,33. Por el contrario, las personas que aseguran no haber sido infieles obtienen una media de 128,91; es decir, las personas que tienen historia de infidelidad tienden a ser más celosas que las personas que no lo han sido (ver tabla 3).

Tabla 3
Promedio de la escala de celos en población que ha sido infiel

Ha sido infiel	N	Media
SI	72	138,33
NO	77	128,91
Total	149	133,46

Se trató de determinar la relación existente entre el nivel de celos y la depresión, utilizando el estadístico de Spearman; los datos arrojados demuestran que no existe una relación entre el nivel de celos y el estado depresivo, ya que a pesar de que se observa una leve tendencia a sufrir de depresión cuando se sufre de celos, este puntaje no es significativo (ver tabla 4).

Tabla 4. Correlación entre celos y depresión

		Puntaje de celos	Puntaje Beck
Puntaje de celos	Coefficiente de correlación	1,000	,108
	Sig. (bilateral)	.	,187
Rho de Spearman	N	150	150
	Coefficiente de correlación	,108	1,000
Puntaje Beck	Sig. (bilateral)	,187	.
	N	150	150

Por otro lado, se evidenció que no existe una correspondencia entre el tiempo de la relación de pareja y el puntaje en celos; es decir, el tiempo que se lleve con la pareja no interfiere en el nivel de celos experimentado. Cabe mencionar que para esta correlación sólo se tuvieron en cuenta 148 sujetos y no los 150, ya que los demás no tenían una relación de pareja en el momento de la evaluación (ver tabla 5).

Tabla 5
Correlación entre los celos y el tiempo de la relación

		Puntaje de celos	Tiempo de la relación
Rho de Spearman	Coefficiente de correlación	1,000	,092
	Puntaje de celos		
	Sig. (bilateral)	.	,265
	N	150	148
	Tiempo de la relación		
	Sig. (bilateral)	,092	1,000
	N	148	148

Como se observa en la tabla 6, se encontró que existe una correlación entre el tiempo de la relación de pareja y el puntaje en Beck; es decir, existe una tendencia a que entre más tiempo dure la relación de pareja, menor es el nivel de depresión que se puede llegar a experimentar, siendo ésta una relación significativa.

Tabla 6
Correlación entre depresión y el tiempo que lleva en la relación

		Tiempo de la relación	Puntaje Beck
Rho de Spearman	Coefficiente de correlación	1,000	-,269**
	Tiempo de la relación		
	Sig. (bilateral)	.	,001
	N	148	148
	Puntaje Beck		
	Sig. (bilateral)	-,269**	1,000
	N	148	150

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

No obstante, sí existe una relación negativa significativa entre el control de los celos y la severidad de los disgustos; es decir, a mayor control que se tiene de los celos, menor es la severidad de los disgustos a raíz de estos (ver tabla 7).

Tabla 7
Correlación entre la severidad de los disgustos y control de los celos

		Severidad de los disgustos	Controla sus celos
Rho de Spearman	Coefficiente de correlación	1,000	-,263**
	Severidad de los disgustos		
	Sig. (bilateral)	.	,004
	N	120	120
	Controla sus celos		
	Sig. (bilateral)	-,263**	1,000
	N	120	150

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Comentarios

Los resultados descritos anteriormente reflejan las puntuaciones obtenidas en las pruebas aplicadas a la muestra. De las 150 personas que participaron en el estudio, 98 eran mujeres y 52, hombres. Esto probablemente se pudo deber a una predisposición biológica que hace que las mujeres tengan mayor sensibilidad a la expresión de emociones y sentimientos, despertando gran curiosidad acerca de estos temas (Mullen y Maack, 1985).

Los participantes que asistieron a la prueba sostienen una relación sentimental (unión libre y noviazgo), de uno a setenta y dos meses, situándose con una alta frecuencia el periodo de uno a diez meses; luego, la frecuencia disminuye entre los 15 y 20 meses de la relación.

Según Echeburúa (2001), existen momentos críticos de la vida en pareja que propician el surgimiento de la problemática de celos, sin hacer diferencias en el estado civil. Estos resultados pueden estar relacionados con el tiempo de la relación de pareja y el estado de depresión del celoso. Es posible que la convocatoria haya tenido mayor receptividad en las personas que se encuentran en los primeros meses de la relación, aunque como vimos anteriormente, para autores como Echeburúa son más relevantes los eventos

que pueden desencadenar una problemática de celos en cualquier momento de la relación de pareja.

Por otra parte, los resultados obtenidos a partir del Inventario de Depresión de Beck (BDI), con una media de 9,66, indican que no se presenta sintomatología clínicamente significativa para el diagnóstico de depresión. Los celos algunas veces se presentan bajo la forma de otros problemas clínicos; uno de los más frecuentes son los síntomas depresivos, que se presentan hasta en un 66% de los casos, como afirma Echeburúa (2001). Partiendo de lo encontrado en nuestro estudio, se evidencia que no se encuentra una correlación significativa entre el nivel de celos y la depresión, pero sí existe una tendencia en la cual se evidencia que a medida que aumentan los celos, la depresión aumenta proporcionalmente. Se puede mencionar que dichos resultados se acercan a lo afirmado por Costa y Silva (2008), quienes aseguran que los celos suelen estar acompañados por reacciones emocionales como el miedo, la tristeza, la preocupación y los sentimientos de inferioridad; que son síntomas relacionados directamente con la depresión. Además, cabe mencionar que dichos síntomas pueden influir tanto en la depresión como en la aparición de otros trastornos del estado de ánimo, en la medida que involucran alteraciones emocionales graves que van del júbilo a una depresión severa (Durand y Barlow, 2007).

Finalmente, se identifica que a medida que aumenta el tiempo de relación, el nivel de celos disminuye. Esto puede señalar que el tiempo (periodo largo) en una relación permite un sentimiento de confianza y seguridad en la pareja el cual influye en la disminución de manifestaciones de celos en algunos casos. Adicionalmente, el hecho de presentar niveles de celos en la relación de pareja conlleva a alguna de las partes a presentar cierto tipo de malestar. Éste se asocia a sentimientos y pensamientos irracionales, así como a comportamientos inadecuados (ira y tristeza), lo que los hace más vulnerables a presentar niveles de depresión.

Los celos patológicos se evidencian en un sin número de casos que han sido descritos en distintos medios comunicativos. Por ejemplo, en el año 2010, según el Informe Forense de Medicina Legal, 51.182 mujeres fueron víctimas de violencia de pareja. Esto significa que cada 10 minutos hay una agresión tan grave que obliga a un examen de lesiones personales. En Medicina Legal, se presentan 140 casos diarios; en el año 2010, las autoridades de Bogotá recibieron más de siete mil denuncias de mujeres maltratadas, mientras que durante el año 2011, hubo 125 homicidios de

mujeres a manos de su pareja (esposo, compañero sentimental, novio); solo en enero de 2012 hubo tres muertes de mujeres en la misma modalidad (Instituto de Medicina legal, 2012), por lo que se puede considerar que los celos patológicos son un factor de riesgo para la sociedad.

Cabe destacar que existe una diferencia entre los celos y los celos patológicos; estos últimos se caracterizan por la carencia de una causa real desencadenante, las reacciones irracionales acompañadas de la pérdida de control y; finalmente, la extraña naturaleza de las sospechas. Por otra parte, los celos normales están constituidos por una reacción normal y no desproporcionada; se asocian al miedo a perder a la pareja, así como a los sentimientos de abandono y las distorsiones cognoscitivas. Sin embargo, en este último caso, no se presentan conductas agresivas y/o destructivas hacia la pareja.

En la actualidad, esta conducta ha causado una serie de problemáticas sociales en parejas colombianas, que conllevan al maltrato psicológico, físico, y hasta la muerte. No obstante, es de gran importancia identificar las variables que rodean esta problemática con el fin de crear acciones dirigidas a solucionarla y generar un bienestar social e individual, tanto físico como mental, de las personas que se ven afectadas por esta condición de celos. Esto se traducirá en grandes beneficios, no solo en lo que respecta a los avances en investigación psicológica, sino también para la práctica profesional clínica.

Dentro de las limitaciones del estudio, se encuentra el tamaño de la muestra y el hecho de que el sexo femenino fue el que más predominó en ésta. Por lo tanto, se espera que en próximas investigaciones se pueda contar inicialmente con un mayor número de personas participantes, que superen las 150 personas de este estudio, y que se pueda contar con un mayor número de participantes del sexo masculino. Del mismo modo, valdría la pena subdividir a los participantes en grupos representativos, hombres y mujeres en la misma cantidad. Así, se podrá realizar un análisis más profundo. Por último, se encuentra que no todos los participantes tenían una relación de pareja estable, por lo cual se espera que en futuras estudios se cuente con una población con alta probabilidad de experiencia en relaciones de pareja y en el sostenimiento actual de una relación estable o permanente, donde se evidencie la vivencia de la problemática de los celos.

Para concluir, es importante continuar realizando más estudios que permitan ver distintas variables que estén relacionadas y que influyan directamente con esta problemática,

y así desarrollar un conocimiento más amplio y sólido acerca de los componentes fundamentales de los celos. De tal manera, se podrá contar con mayor sustento para generar programas de prevención e intervención en el desarrollo de esta problemática que afecta considerablemente al individuo que la padece, a la pareja y a quienes les rodean.

Referencias

- Alario, S. (2002). Tratamiento conductual de un trastorno de celos patológicos. *Clinica psico médica*, 62 (63), 83-95.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Páidos
- Boira, S. (2010). *Hombres maltratadores: historias de violencia masculina*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Canto, J. y Burgos, M. C. (2009). Diferencias entre sexos en los celos románticos: una confrontación teórica. *Psicología Em foco*, 2 (1), 120-130.
- Canto, J. M., García-Leiva, P. y Gómez-Jacinto, L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Atenea Digital*, 15, 39-55.
- Carrasco, F. (2003). Jealousy: a case of application of functional analytic psychotherapy. *Psychology in Spain*, 7 (1), 86-98.
- Costa, N. y Barros, R. (2008). Celos: test de definición y una hipótesis sobre la diferencia de género bajo la óptica del análisis de la conducta. *Psicol*, 26 (1), 15-25.
- Costa, N. y Silva, R. (2008). Celos: un ejercicio de interpretación desde la perspectiva del análisis de la conducta. *Diversitas*, 4 (1), 139- 147. Recuperado de http://scielo.bvpspsi.org.br/scielo.php?pid=S179499982008000100012&script=sci_arttext&tlng=es.
- Durand, V. y Barlow, D. (2007). *Psicopatología un enfoque integral de la psicología anormal*. México: Cengage Learning.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (2002). *Manual de Violencia Familiar*. España: Editores S.A
- Ellis, A. y Lega, L. (1993). Como aplicar algunas reglas básicas del método científico al cambio de las ideas irracionales sobre uno mismo, otras personas y la vida en general. *Psicología Conductual*, 1 (1), 101-110.
- García, A. (2010). *La Violencia contra las mujeres en la pareja. Claves de análisis e intervención*. Madrid: Universidad Pontificia.
- García, P., Gómez, L. y Canto, J. M. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13 (4), 611-616
- Green, M. y Sabini, J. (2006). Gender, Socioeconomic Status, Age, and Jealousy: Emotional Responses to Infidelity in a National Sample. *Emotion*, 6 (2), 330-334
- González, E. (2005). Celos patológicos y delirio celotípico. *Revista de Psiquiatría Facultad de medicina de Barcelona*, 11, 11-22.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2010). *Datos oficiales sobre la violencia en Colombia en el 2010*. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/FORENSIS/2010/VIOLENCIAINTRAFAMILIAR.pdf>
- Jiménez-Arriero, M., Hernández, B., Manrique, I., Rodríguez, R., Jiménez, M. y Ponce, G. (2007). Celotipia alcohólica: Un antiguo y actual dilema. *Adicciones*, 19 (3), 267-272.
- Martínez, N., Parada, A., Parra, M. y Rojas, L. (2011). *Guía de Intervención Cognoscitivo-Comportamental para el manejo de los celos en la relación de pareja*. Bogotá D.C.: Universidad El Bosque
- Martínez, N. y Rodríguez, M. (1996). *Estudio descriptivo correlacional acerca de la conducta de celos y algunos factores implicados: perspectivas teóricas y adaptación de una escala de celos en población universitaria* [tesis de grado]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Matias, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. *Investigación Educativa*, 13 (38), 801-823.
- Nazaré, C. y Romariz, S. (2008). Celos: un ejercicio de interpretación desde la perspectiva del análisis de la conducta. *Diversitas*, 4 (1), 139-147.
- Ochoa, A. S. (1998). Validez de constructo y confiabilidad del inventario multidimensional de celos [trabajo de grado]. México: Universidad de Colima.
- Reidl, L. M. (2005). *Celos y envidia: emociones humanas*. México: UNAM.
- Sharpsteen, D.J. y Kirkpatrick, L. A. (1997). Romantic jealousy and adult romantic attachment, 72 (3), 627-640
- Scheinkman, M. y Werneck, D. (2010). Desactivar los Celos en las Relaciones de Pareja: Un Enfoque de Múltiples Dimensiones. *Family process*. 486-504
- Vanegas, J. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Pensamiento Psicológico*, 9 (17), 97-102.